



elementos típicos de nuestra arquitectura popular: el porche y la balconada corrida en madera, el tejado a dos aguas, el uso de la cantería enmarcando puertas y ventanas, etc. Utilizando generosamente la madera se ha conseguido una hermosa construcción, a la que sólo habría que oponer la objeción de la innecesaria exposición de la piedra en los muros exteriores, que no se da en las viejas casas campesinas y que es una aportación inauténtica en pastiches contemporáneos.

Por supuesto, no todo el mundo tiene medios económicos para levantar una tan espléndida construcción. Sin embargo, con un

## En el caos urbanístico del interior de Gran Canaria

# INTENTOS DE REVITALIZAR LA ARQUITECTURA RURAL

**E**n Gran Canaria, la imagen de la antigua arquitectura rural de la isla ha sido rota, casi sin excepciones. La urbanización anárquica, indiscriminada y antiestética de las zonas campesinas y de los antaño pintorescos lugares paisajísticos ha ido borrando gradualmente las bellezas naturales de la isla y sustituyéndolas por cajones y edificaciones de mal gusto, que constituyen una afrenta para la comunidad isleña. El paisaje natural y el medio rural de la isla se han visto casi enteramente deteriorados en todos los municipios del norte y el este de Gran Canaria y en parte de los del centro. Muchas de las hermosas casas campesinas que todavía perviven en nuestros campos se hallan desmerecidas, cuando no aprisionadas, por los nuevos cajones, en un alto porcentaje con sus fachadas sin encalar, cuya generalizada proliferación ha sido determinada por la ausencia — ¡cosa realmente increíble! — de planes de ordenación en los municipios y de un plan de ordenación insular, así como la desidia, el egoísmo y la ignorancia de los particulares. Hay que ir a Fataga o a algún rincón perdido de la geografía insular para reencontrar algo de lo que fueron nuestras típicas construcciones. Y aún así hasta Fataga ha comenzado a degradarse con edificaciones que olvidan los

sencillos rasgos de nuestra construcción popular.

Sin embargo, en toda esta epidemia de mal gusto, individualismo y anarquía institucionalizada, no faltan aislados empeños que pretenden revitalizar todavía la arquitectura rural de Gran Canaria. Una excelente iniciativa de este género puede contemplarse en el Madroñal, a escasa distancia de la carretera del Centro de la isla. Allí se ha restaurado una vieja casona rural y se la han añadido dos alas que incorporan

poco de voluntad, con un poco de conocimiento, desechando todo individualismo, a veces con sólo blanquear una fachada o colocar unas tejas en el techo, se puede conseguir un toque de pintoresquismo y de sencillo gusto en este desastre colectivo que se ha desarrollado en Gran Canaria, y también en Tenerife, en los últimos decenios, calamidad en la que la responsabilidad pública y la de los particulares se reparten por partes iguales.

A. H. P.

